

María Bleda y José María Rosa

ROSA OLIVARES

Con el título *Campos de batalla*, Bleda y Rosa (uno de los pocos equipos de artistas que en este país realmente hacen algo que pueda justificar su existencia) presentan una serie de fotografías en color que ofrecen unas posibilidades excesivas para el observador. Por una parte, el soporte fotográfico y su limpio y ecléctico tratamiento remiten sin duda a los Becher y a su fotografía de arqueología industrial que tan rica y productiva escuela ha creado en Alemania. De igual modo, Bleda y Rosa fotografían fríamente, sin incluir la figura humana, con cielos despejados, lugares que han sido habitados. Lugares en los que han sucedido cosas, cosas trágicas, sucesos dramáticos, pero que hoy están vacíos, solamente habitados por la memoria, convertidos en puntos históricos en las páginas de papel de la historia, pero en tierras baldías o cultivadas en la realidad, ajenas a lo que su nombre nos refiere.

Unas fotografías (dos fragmentos de una misma imagen) en color, asépticas, frías, que podrían ilustrar un catálogo territorial pero que están muy lejos de ese espíritu frío que su aspecto evoca. Son imágenes todavía doloridas por lo que sabemos que allí ocurrió, nos muestran un territorio, la mayoría de las veces ausente todo vestigio humano o arquitectónico, que

muestra la ruina de la civilización. Escenarios de batallas, lugares donde el conflicto hizo crisis y la sangre, la muerte y el dolor se convirtió en realidad y no sólo en literatura o deseo.

En esta serie de *Campos de batalla*, al igual que en la anterior *Campos de fútbol*, la fotografía retiene ese aliento de ansiedad o de inevitable paso del destino por unos lugares en los que sabemos que algo ha pasado. Son espacios llenos de energía, y esa sensación, ese conocimiento inevitable y a la vez inasible, está presente en la fotografía. La imagen nos habla de lo que sucedió, aún sin representar la batalla, sin ver el gol, ni la mirada de miedo del portero ante el penalti; esa mirada, el gesto de los heridos, la furia en las miradas, la gloria y la derrota, está presente en el aire, en la propia quietud de la tierra, en la hierba de esos campos de fútbol. Curiosamente estas dos series, batallas y campos de fútbol, tratan de espacios de enfrentamiento, de dos tipos diferentes de batallas en las que siempre hay ganador y perdedor, triunfo y derrota, gloria y desesperación. La fotografía es especialmente significativa para tratar de la épica, de hecho convierte la lírica en otra cosa a partir de existir sobre el papel fotográfico, haciendo de lo cotidiano una narración relevante. Así, fotografiar unos campos vacíos, yermos unas veces, trabajados otros, los convierte,

vuelve a convertirlos, en los lugares míticos que fueron, escenarios de la historia. Y una vez más los nombres, las palabras, evocan lo que desconocemos, queda la duda de si el mismo nombre (*Campo de la matanza*, *S.XI*, *Atapuerca*, *Burgos*) funcionaría igualmente si el lugar fotografiado no fuera realmente el exacto punto en el que la batalla tuvo lugar. Pero ése es el don de los fotógrafos, la fuerza de la imagen fotográfica, que convierte en verdad lo que representa, haciéndonos olvidar durante un momento el engaño que todo arte, que toda representación implica.

La verdad y la historia son sin duda cosas diferentes, que solamente se acercan a través de los sentimientos diversos de las personas. En esta ocasión la obra, seria y conceptualizada, de estos dos jóvenes fotógrafos, nos pone a flor de piel la necesidad de recuperar la memoria. Y mucho más allá de esto y de la inevitable disquisición sobre la fuerza de los nombres, la sugerencia de la imagen y la vitalidad de la intervención, ajena al tiempo y a la moda, de los artistas, nos plantea el trabajo metódico y asentado sobre unas premisas de coherencia muy destacables en las que la fotografía como método y la intención dialéctica de los autores convierte su trabajo en una propuesta atípica y enriquecedora en el arte español más joven. □

Galería Elba Benítez (Madrid)



Campo de la matanza, primer día de septiembre de 1504.

A la izquierda, "Campo de la matanza, 1^o de septiembre de 1504". En la pág. siguiente, arriba, "Calatañazor en torno al año 1000"; abajo, "Alarcos 19 de julio de 1195".